

DOMINGO IV DEL ADVIENTO C

1. LA IGLESIA, EN LA ESPERA DE AQUEL QUE VIENE

Hace tres semanas, al entrar en el tiempo de Adviento, abrimos el Evangelio de Lucas casi por su final: el discurso de Jesús sobre el fin de los tiempos y la Venida del Hijo del hombre. En el segundo domingo, nos remontábamos a su capítulo 3, con la entrada en escena de Juan, hijo de Zacarías, sobre el que "bajó" la Palabra. El pasado domingo, nos poníamos a la escucha de su predicación, y con las "multitudes", con los "publicanos, con los soldados, nos interrogábamos: *Y nosotros, ¿qué debemos hacer?* En este domingo cuarto nos encontramos en su prólogo, el evangelio de la infancia: contemplamos a la Virgen María poniéndose rápidamente en camino tras el anuncio del ángel de la anunciación, para ir, como

imagen de la Iglesia que lleva la Palabra, a visitar su parienta Isabel, el hijo de Isabel "concebido en su vejez", saltando en su seno, muestra, ya antes de nacer, la Visita del Señor.

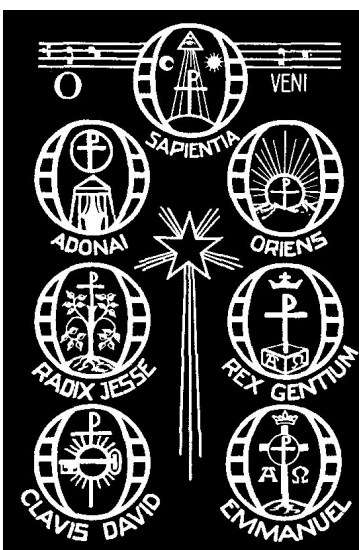
2. ...SE PREPARA A CELEBRAR NAVIDAD:

Unas lecturas que nos muestran, bajo el signo de la humildad, la Visita del Señor en el corazón de nuestra historia:

+ Humilde clan, en efecto, el de Belén Efrata, "el más pequeño de los clanes de Judá". Así como de él se ha elegido David, el más pequeños de los hijos de Jesé, es de él-anuncia el profeta- que Dios, el "día que dará a luz la que ha de dar a luz", hará salir el "Pastor" mesiánico porque "será grande de un extremo a otro de la tierra. Él será la paz ". (Primera lectura).

+ Humilde encuentro la de María, esperando el misterioso nacimiento anunciado por el ángel, y de Isabel, su pariente, que está de seis meses la que llamaban estéril. Llega el momento en que, por la boca inspirada de Isabel, el Antiguo Testamento, durante tanto tiempo estéril, reconoce y acoge, en la fe y en la acción de gracias, el cumplimiento de las promesas: *¡Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Quien soy yo para que me visite la madre de mi Señor?* (Evangelio) .

+ Humilde rostro, el del Hijo que ha tomado nuestra carne (me has preparado un cuerpo) y que ha muerto con nuestra misma muerte, clavado en la cruz. Así, diciendo, desde su entrada en la vida hasta la ofrenda de su cuerpo, "una vez por todas": Dios mío, vengo a hacer tu voluntad, Jesucristo ha convertido para todos sus hermanos en fuente de salvación eterna (segunda lectura) .



LA MESA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Este fragmento que leemos hoy forma parte del libro de un profeta del siglo 8º a C., Miqueas, en tiempos de la invasión asiria, cuando el futuro de Jerusalén estaba lleno de oscuridad. Pero los especialistas se preguntan si el pasaje que leemos hoy no habría sido añadido más tarde, después del regreso del Exilio, cuando los sueños de restauración se enfrentaban dolorosamente con la realidad de un país a reconstruir.

Sea lo que sea, este texto testimonia que a lo largo de los siglos los profetas mantuvieron viva, en Israel, la llama de la esperanza. El tiempo del abandono que prueba esta generación maltrecha constituye las primicias del alumbramiento doloroso del rechazo del rebrote mesiánico, él mismo preludio de la reunión final del pueblo elegido.

El Mesías que vendrá será descendiente de David, el pequeño pastor surgido de un humilde pueblo.

Pero "Efrata" significa "fértil", y Betlehem: *Casa del pan*. Dios elige a los pequeños para hacer cosas grandes.

Un día, Mateo celebrará en Jesús el cumplimiento de la profecía del libro de Miqueas: "Y tú Belén, tierra de Judá, no eres de ninguna manera la más pequeña de las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá un jefe que apacentará Israel, mi pueblo."

PROCLAMAR ESTA PALABRA

- El lector se esforzará en poner de relieve
- El origen divino del mensaje: *Esto dice el Señor* (que la voz no caiga como si fuera un punto final, sino debe hacer presentir todo lo que sigue)
- Las dos antítesis:

+ Entre la modestia del clan y Aquel que saldrá: *Pero tú, Belén de Éfrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel.*

+ Entre el tiempo del "abandono" y el día que la madre habrá tenido un hijo. (

: Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial. Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornarán a los hijos de Israel.

- el horizonte universal de la misión del "Pastor" mesiánico anunciado:

: *Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial. Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornarán a los hijos de Israel.*

Habitarán tranquilos porque se mostrará grande - En pie pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor su Dios. Habitarán tranquilos porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra,

La paz que aportará: *esta será nuestra paz.*

EL SALMO 79

El salmo 79 es el grito de ayuda en favor de un pueblo en medio de la miseria. Tanto en los momentos de gloria como en los de pena, Dios no ha cesado de manifestar su fidelidad hacia él; él aún lo salvará. Él, el Pastor de Israel, que intervenga en su favor: *Escucha...ven... devuélvenos...* Él el Amo de la viña que había llevado de Egipto, que la visite. En el corazón de las crisis que puede atravesar, la Iglesia hace su oración, en la espera activa de la visita de su Señor.

SEGUNDA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Del domingo 27 al 33 del tiempo ordinario B, hemos hecho una lectura seguida de la carta a los Hebreos en que el autor muestra cómo la Nueva Alianza en Jesús sobrepasa la Antigua, realizando y cumpliendo la misma. Precisamente el pasaje que se ha elegido para este 4º domingo del Adviento C, es una perfecta ilustración de la palabra de Jesús en Mateo 5, 17: *"No penséis que he venido a anular los libros de la ley o los Profetas, no he venido a anularlos sino a llevarlos a su plenitud."*

- El autor comenta el salmo 39, haciéndose eco de la enseñanza de los profetas: lo que Dios pide, no son los ritos de sacrificios, sino lo que de ellos son signo: la ofrenda de total de uno mismo a Dios.

- Después hace la aplicación a Cristo, que cumple en plenitud la oración del salmista:

No quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has formado un cuerpo, no exijáis holocaustos ni expiación. Por eso os digo: Como está escrito de mí en el libro, Dios mío, vengo a hacer tu voluntad. "

El don total de Jesús a su Padre, una vez por todas, hace caducos, pasados todos los sacrificios del pasado, en Jesucristo, nosotros tenemos acceso al Padre sin necesidad de recurrir a ellos.

¿Cómo no hacer una relación entre la palabra prestada a Jesús entrando en el mundo: *Dios mío, vengo a hacer tu voluntad.* ", Y la bienaventuranza pronunciada por Isabel al evangelio de la Visitación: *Dichosa tú que has creído! Lo que el Señor te ha dicho se cumplirá.*

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Hermanos: Cuando Cristo entró en el mundo dijo: Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo;
El lector se esforzará en

Hacer un momento de silencio entre el final del salmo y la proclamación de esta lectura,

- A distinguir bien, por el tono y por el ritmo de la voz:

- * La larga cita del salmo 40 :: *No quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has formado un cuerpo, no exijáis holocaustos ni expiación. Por eso os digo: Como está escrito de mí en el libro, Dios mío, vengo a hacer tu voluntad.* "

- Después, el poner en los labios de Cristo: Cristo decía a Dios cuando entró en el mundo

- Sus dos fragmentos:

• *Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias.*

Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: «Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad». Primero dice: No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias, –que se ofrecen según la ley-. Después añade: Aquí estoy yo para hacer tu voluntad.

La conclusión: *Niega lo primero, para afirmar lo segundo.*

Y el final, que resume toda la carta a los Hebreos: *Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre*



COMENTARIOS AL EVANGELIO

Visitación, encuentro de dos madres ...

Despidiéndose de María, el Ángel de la Anunciación le ha dado un signo: *También Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, que llamaban estéril, ya se encuentra en el sexto mes, porque para Dios no hay nada imposible.* (1, 36 - 37).

Y María - dice Lucas de repente - se fue aprisa a la montaña, a la provincia de Judá. "*Los hombres y mujeres de la Biblia*" están en camino "(F. Bovon), desde el momento en que la voz de Dios se hace

sentir. Lucas ansías tanto como María y no pierde el tiempo nos describirnos este viaje de muchos días. Todo se concentra en la llegada "

El tema del camino aparece aquí por primera vez en la obra de Lucas (Evangelio y Hechos), donde los personajes se desplazan mucho. Al principio de este primer volumen, la Palabra comienza a hacer su camino, su curso le va a llevar, al momento en que se acaba el segundo, en Roma, capital del

Imperio, símbolo de los confines de la tierra (Act 1, 8 y 28-31).

Llegada a su destino, María saluda a Isabel. Hay muchos saludos en estos capítulos (F. Bovon), porque hay muchos encuentros, porque Dios interviene e inaugura la salvación a través de las relaciones humanas. El saludo se convierte en un signo de amor y, como los nacimientos anunciados, comienzo de una vida nueva.

Su saludo, el saludo que ella ha recibido del Ángel, también pone en movimiento a Isabel, su pariente, y el niño que ha concebido en su vejez: salta, danza (lit. del griego) de alegría en su interior. Un salto que toma valor de signo, porque

Dios se sirve no sólo de palabras sino también del lenguaje del cuerpo.

... encuentro del Precursor y de su Señor

- Anticipando su misión de profeta y de Precursor, Juan, aún antes de nacer, celebra ya la presencia de Aquel de quien tiene la misión de anunciar su venida.
- En cuanto Isabel, llena del Espíritu Santo, interpreta el sentido de este salto, de este danzar y se abre al Advenimiento de la salvación que le es concedido vivir.

Ella no sólo reconoce que María y su hijo son objeto de una bendición divina: *¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*, sino proclamando con palabras lo que su hijo ha celebrado saltando en su interior, confiesa que su joven pariente es la Madre de su Señor: el hijo de María es el Mesías Señor anunciado por el salmo 110, 1 (*oráculo del Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha*).

Finalmente, Isabel pronuncia la primera bienaventuranza evangélica para cantar la fe de María, una bienaventuranza que Lucas liga a lo que para él es otro nombre de María "*la que ha creído*": *Dichosa tú que has creído! Lo que el Señor te ha dicho se cumplirá.* "

*La bienaventuranza sobre la fe de María (Hougues Cousin) diferencia radicalmente la de la esposa de Zacarías (v. 45 y los versículos 42-45 permitiendo a Lucas reunir en su persona la doble bienaventuranza, la de la maternidad y la de la fe, que él disocia en 11, 27-28. Al creer en el cumplimiento de las palabras divinas, María se convierte en madre: su fe era necesaria para que estas palabras precisamente se cumplieren! Ella es típicamente la que escucha la Palabra, la modelo de creyente, la primera cristiana. No se debería descuidar la aportación de Lucas a la oración y a la reflexión posterior de la Iglesia sobre la virgen de Nazaret. La expresión "Madre del Señor" también es la piedra fundamento sobre la que se edificará más tarde, el primer título con el que las Iglesias honran a María: **Theothokos, Madre de Dios.***